



BT660
.A5
P3
c.1

BT660



1080026217

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

1607
2

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Roll 58 MICROFILMADO 3/5/83

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE COMPOSTELA
BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE MEDICINA
1801

DISERTACION
CRITICO-THEO-FILOSOFICA
SOBRE LA CONSERVACION
DE LA SANTA IMAGEN
DE NUESTRA SEÑORA
DE LOS ANGELES,

Que se venera extramuros de esta Ciudad de México, y con motivo de una Novena que se ha dispuesto apropiada á la dicha conservacion, se consideró necesaria para prevenir la sabia critica de las personas doctas.

ES AUTOR DE UNA Y OTRA

EL R. P. FR. PEDRO PABLO PATIÑO,
*Predicador, ex-Lector, y Vice-Comisario de
Tierra Santa, por el Rey nuestro Señor (Q. D.
G.) por lo respectivo á esta Santa Provincia
de los Descalzos de Mexico.*

Á SOLICITUD DE UN DEVOTO.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

EN MÉXICO: Por Don Mariano Joseph de Zuñiga y Ontiveros,
calle del Espiritu Santo año de 1801.

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE COMPOSTELA
BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE MEDICINA

B.F. 660
K 5
P 3

PROTESTA DEL AUTOR.

OBEDIENTE y rendido á las disposiciones y mandatos de la Santa Sede Apostólica, protesto como hijo suyo, que en quanto escribo en esta Disertacion y la Novena, denominando y probando que la conservacion de la sagrada Efigie de Maria es milagrosa, no pretendo tenerla ni que se tenga por tal, sino en fuerza solamente de una fe puramente humana, sin que las pruebas le dén mas nobleza y estimacion, que la de una conjetura ó probabilidad que no puede por ningun título tener el grado de infalible. Esta decision está reservada á la sublime autoridad del supremo Pontifice y Vicario de Jesuchristo en la tierra. Así lo confieso y lo protesto firmemente.



FONDO C. TERIO
VALVERDE Y TELLEZ

132901

LIBRARY OF THE
BIBLIOTECA DE VALVERDE Y TELLEZ



DEDICATORIA Á MARIA SANTISIMA.

YO solo sé, Señora, quantos son los beneficios que he recibido de vuestras liberalísimas manos, desde que por una particular inspiracion del todo suave, eficaz y fructuosa, hiciste que me dedicara á solicitar tus mayores cultos y el bien de las almas con el corto obsequio de las Pláticas Doctrinales que he predicado por el espacio de ocho años los Domingos en tu Santuario: tu fuiste la que moviste mi espíritu á esta devocion, disponiendo de tal suerte los medios proporcionados á la execucion de mis designios, que debo confesar con perpetuo reconocimiento de mi gratitud, me abriste por aquí un camino en que mi corazon ha encontrado los mas dulces consuelos. Los efectos han acreditado que esta mocion ha sido tuya desde el principio, porque aun siendo tanta mi tibieza, y la desproporcion de mis talentos para tan honrosa y sagrada ocupacion, tu por medio de tus secretos influxos, has hecho resplandecer la misericordia de Dios en muchas almas que convertiste trayendolas á las sendas hermosas y apacibles de la virtud. En este lugar

005358

has erigido tu trono, donde distribuyes abundantemente las gracias de el Cielo sobre todos los que invocan tu santo Nombre, y solicitan las delicias puras de tu augusta beneficencia. Son innumerables los que publican llenos de gozo haber salido de tu presencia adornados de tus dones espirituales, y haber debido al devoto afecto con que te han visitado el remedio de sus mas urgentes necesidades. El Infierno brama al oír resonar en tu Templo aquellas frecuentes alabanzas con que los devotos te obligan á derramar sobre ellos las dulzuras de tu piedad.

Por estos poderosos motivos, ya que has dispuesto, Madre mia, el que yo escribiera tu Novena y esta Disertacion, aunque tan imperfecta y ruda, no soy árbitro para dedicarla á alguna persona del siglo, sino á Ti, á quien por mil títulos debo consagrar mis pequeños desvelos. Favorece, Reyna y Señora, mis deseos, protegiendo esta pequeña obra, y recibela como un obsequio que te presenta el menor de tus esclavos

Fr. Pedro Pablo Patiño.

AL LECTOR.

EL agregado de los usurpadores que en sus escritos publican obras ajenas disfrazándolas con el título de su nombre, puede dividirse en tres órdenes, dice el P. Daniel Bartoli (1). Los primeros son los que hurtan de este lugar una cosa, y de aquel otra, transportándolas ya con diverso título, ya con orden contrario. Texen los libros como las guirnáldas, en quien muchos pocos hacen un todo muy bello, y muchas flores forman una corona. Estos, despues que robaron atrevidos lo que mejor les pareció, guardan por inviolable ley no citar jamas los Autores ni los escritos en que hicieron la caza, sospechando, y con razon, que los conozcan mas por ladrones que por cazadores: sucede muchas veces, que los mas diestros en robar, condenan de poco saber, y desprecian como pobres de letras los mismos Autores de donde sacaron aquello con que lucieron, para que mostrándose contrarios de su doctrina, puedan ocultar su atrevimiento, y nadie crea que son ladrones de escritos que vituperan.

La segunda especie de ladrones es peor que la primera, y es de algunos sugetos, que encontrando acaso obras de Maestros célebres, que no se concluyeron, las recogen piadosos como partos de su genio. Cada uno estan avariento de la alabanza de ingenioso y sabio, que pasa los términos del respeto, y llega á los confines de la osadía: por eso pusieron lá mano en obras imperfectas de otros, no por acabarle al Autor lo que no pudo cumplir, sino para apropiarse lo mucho que encontraron con lo poco que escribieron, incorporando contra toda justi-

(1) Hombre de letras fol. 84 y siguientes.

cia lo principal de otros en su accesorio. ¡O quanto hay de esto en los que predicán!

La tercera clase de ladrones es la peor de todas, y que no se puede sufrir. Son éstos los que no añaden á los trabajos ajenos sino solo su nombre: son hombres de buena cara, pero de malos hechos: no tiene su libro sino la fachada, como aquel jumento de las fabulas, que solo tenia de Leon la piel, y se prohijan todo lo demas de la obra. Les parece que el ser autor de un libro es lo mismo que dedicar un templo á los dioses, pues solo bastaba escribir sobre el pórtico su nombre.

Esta es la critica que hace el Autor citado sobre los que escriben: y aunque no es tan severa como la de otros; pero es capaz de intimidar al mas valeroso. Me era forzoso para emprender esta pequeña obra usar de una critica prudente y racional para establecer los fundamentos sólidos de una credulidad humana acerca del prodigio de la conservacion de la Imágen del Santuario de los Angeles, lo que no podia efectuarse sin valerse de los discursos, y aun las expresiones mismas de los Autores mas recomendables por los aciertos de su sabia critica en esta delicada materia. Esta consideracion me detenia para dar á luz la Disertacion y la Novena, á que se agregaba el dictámen firme en que vivo de que todo quanto se sabe es una pequeña parte de lo que se ignora (1). Bien es que, como dice Séneca, algo mas supiéramos si hubiéramos aprendido menos: *Necessaria ignoramus, quia superflua didiscimus*. Y fuéramos ménos ignorantes si aquellas cosas que es necesario saber las supiéramos bien: *Melius est nihil scire, quam male scire*. Estas reflexiones, mi Lector

(1) Belarm. Concion. fol. 448. tomado de Trimegistro: *Maxima pars eorum, quae scimus, minima pars est eorum quae ignoramus.*

amado, me han hecho siempre desmayar en cosas pertenecientes á literatura, y jamas he podido tener alguna confianza en mis desvelos. Veo quan fácil es á qualquiera que esté adornado de un entendimiento algo claro y penetrante, conocer los yerros ajenos, aunque el amor propio ó la soberbia no dexen conocer los propios. Luego que leemos alguna obra nos parece que somos capaces de censurarla, y en vez de aquel conato con que debiamos anhelar para sacar fruto de lo bueno que tiene, nos detenemos en ponderar sus defectos, ó verdaderos, ó imaginados, con que es para nosotros aquella leccion inútil. No sucede del mismo modo con nuestras obras, porque olvidados de las enfermedades de nuestra alma, miramos á los demas con desprecio, y solamente lo nuestro nos parece bueno y amable. ¿Quando contamos con la corta capacidad de nuestro entendimiento respecto de las cosas que son el objeto de nuestros discursos, juicios y percepciones? ¿Quando, con la debilidad de nuestra memoria en retener las ideas, ó en usar de ellas con prontitud y fidelidad en las ocasiones que se ofrecen? ¿Quando, con la inconstancia y distraccion de nuestra voluntad, por no hablar de su malicia, en estando impresionada de un desordenado afecto? Estas son unas llagas muy profundas, que nos hacen adolecer de mil achaques. Estas enfermedades de nuestro corazon hacen sin remedio, que ó perseveremos en la ignorancia en que nacimos, ó si nos esforzamos á adquirir nuevos conocimientos, nos destizemos en muchos vanos y torpísimos errores. Este es el origen de aquella injusticia de que se lamentaba Terencio (1), diciendo que no hay cosa mas do-

(1) *Homine imperito nunquam quidquam iniustus, Qui nisi quod ipse facit, nihil rectum putat.*

lorosa que la censura de un hombre semidocto, que nada estima por recto sino lo que él hace. Pero esta consideracion hace que los sabios desprecien semejantes censuras, porque, como dice San Gregorio (1), los imperitos quanto mas profundamente ignoran lo suyo, tanto son mas severos y astutos en juzgar lo ageno.

No es cosa extraña al asunto presente el que yo me explique de este modo, para que se conozca el temor con que procedo, y mas quando se trata de crítica. Conozco la cortedad de mis talentos, que se me hace bastante sensible á la vista de los Autores eminentes en sabiduría que estoy manejando. ¡Qué ingenios tan profundos, despejados y sublimes! ¡Qué erudicion tan copiosa y acomodada á sus designios! ¡Qué estilo tan natural, dulce y delicado! Este agregado de prendas que se observa en los Autores verdaderos, hacen elevar nuestra alma al mas alto conocimiento de la Bondad divina, que así reparte sus dones en quienes le agrada, para que alabemos su grandeza. Esta es la notable diferencia que hay entre los Autores propiamente tales y los plagiarios, que aquellos (2) hacen servir muchas piezas de hechos, dichos, documentos notorios ó desconocidos, para probar un pensamiento original que intentan establecer; estos son los que usurpan para un designio las pruebas y verdades que (sin quitar ni poner) toman de otros Autores, donde están ya sirviendo al mismo designio. ¿Como no hemos de temer el ser plagiarios, quando nos lisongeamos por nuestro amor propio de ser Autores?

No cabe en mí (lo digo como lo siento) lo que

(1) Moral. *Stulti tanto intensius de alieno judicant, quanto sua profundiús ignorant.* Sabio ignorante tom. 1. fol. 28.

(2) Zeball. tom. 2. lib. 1. P. 1. Disert. 2. §. 2. fol. 72.

dice Platon, (1) que los libros son mas amados de sus Autores, que los hijos de los Padres, porque exceden incomparablemente en todas sus circunstancias las obras del entendimiento á la produccion de los hijos. Y San Ambrosio (2). Como los hijos aunque sean feos agradan á sus Padres, así los escritos, por imperfectos que sean, parecen bien á sus dueños. Es insaciable, dice el Autor del Sabio ignorante (3) el apetito que tienen muchos de escribir y multiplicar libros para eternizar su nombre en el mundo, y hacerse famosos entre los hombres. Se han multiplicado tanto los escritos, que ya casi en todas partes hay mas molinos de papel que de harina. Por esta causa dice el Petrarca (4), que el excesivo anhelo de escribir ha llegado á ser enfermedad pública, contagiosa é insaciable. Es tanta la infinidad de libros que existen el dia de hoy, aun habiéndose consumido tantos, que, como dice el Cardenal Bona (5), es casi imposible que nadie, aunque viva muchos años, pueda leer los Indices de todos ellos. ¡Quantos hay perniciosos! ¡Quantos indignos de ser leidos! ¡Quantos tan vanos y mal compuestos, que despues de ocupar el tiempo en leerlos, nos quedamos en ayunas, y tan ignorantes como antes! Con razon cantó un Poeta célebre (6).

*Tot sunt Auctores, quot veris tempore flores,
Inde tot errores, quot habet natura colores.*

(1) In Epist. lib. 7. *Libri liberi chartores sunt parentibus, quanto mentis suus sunt praestantiores quam corporis.*

(2) Citado de Sans, en el Sabio ignor. tom. 1. fol. 55. (3) Ibi. fol. 57.

(4) Dialog. 44. *Morbus publicus, contagiosus, insanabilis.*

(5) In Manuduct. Spir. cap. 18. *Vix librorum editorum indices tota vita legere poteris, quinvis multos vixeris annos. Inter hos multi sunt viles, & perniciosi; multi indigni, qui legantur: multi vani, & imperiti, quos cum diu perlegeris nihil scies.* Sans. fol. 59.

(6) Hirabain de Typh. cap. 22. Sans tom. 1. fol. 61.

Me parece que con lo que llevo expresado conocerás, ó Lector mio! la idea que he formado de mi insuficiencia, y que no me abandono á dar esta obrita á luz, en que se trata de una materia tan delicada, sin aquellas previas reflexiones que acobardarian al mas instruido, y de muy superiores luces á las mías. Pero ya es tiempo de declararte el motivo que tengo para atropellar estos respetos, y determinarme á salir al público, exponiendome á la censura de los hombres. En medio de mi tibieza es grande la devocion que tengo al Santuario de la Virgen, donde llevo ya como ocho años de estar predicando la Doctrina Christiana los Domingos. Los beneficios que he recibido de la Santísima Reyna son tantos y tan claros para mí, que me pareciera ingratitude no solicitar sus mayores cultos, quando se me ha franqueado una ocasion oportuna por medio de esta Novena. Estoy persuadido (puedo engañarme) á que de la misma Inmaculada Princesa vienen los influxos para animarme á esta difícil empresa, dexando á la Señora el efecto, en quien únicamente pongo mi confianza. Las razones que podian retraerme no han podido debilitar mi resolucion, ó si quieres puedes llamarla arrojo ú osadía, porque ni solicito aplausos humanos, ni jamas he pensado tener mérito para ellos, ni llevo mas designio que el cooperar en quanto pueda, aunque sea con borrones, á servir de instrumento para que los cultos de la Señora no se disminuyan. Así lo he procurado con mis Pláticas sencillas, desaliñadas, y casi sin arte, que hasta ahora he predicado; y como veo que ni mi tibieza, ni mi poca habilidad han servido de obstáculo á los progresos de la devocion, creo que lo mismo sucederá con este escrito.

Por lo que hace á la crítica agena, me dá alien-
tos el Autor del Sabio ignorante, quien desde el folio

ciento y dos enseña el modo de usar de los escritos de otros con buena conciencia y alabanza. Allí, dice, que se hurta con gloria, si se hiciere como quien recibe un rayo del Sol en espejo de cristal purísimo, en quien no solo se aumenta la luz que recibió, pero la ilustra con ventaja restituyéndola con el reflexo. Las abejas, dice, roban el jugo de las blancas azucenas; pero este hurto es tan inocente, que sin disminuir la fragranca ni marchitar la belleza, recogen lo que es útil para sí y los demas.

Asimismo se roba con alabanza si se imita con juicio. Las obras grandes de Autores célebres, miradas con aplicacion, imprimen poco á poco en el entendimiento una idea noble para formar discursos semejantes. Mirar pues, delante de sí los vuelos remontados de un feliz ingenio, alienta á los pensamientos, y dá fuerzas al discurso para seguirle. Si no puede volar como ellos, se aparta por lo ménos de la tierra, y dexa su nido.

Se imita tambien con alabanza; si sacando lo mas acendrado de un Autor, se procura mejorar con el estudio, realzándolo tanto, que ya no parezca de otro, sino suyo. Así el diamante, quando recibe un rayo de luz que penetra su fondo, aumenta su hermosura, quedando brillante como una estrella. No es robar saber mezclar la semilla celestial de su noble ingenio, con un poco de ligera espuma del mar, desuerte, que la que ántes parecia materia inútil y vil, se haga no ménos que Venus hermosa, formándose con ella la composición de una extraordinaria belleza. Aquel Júpiter Olimpico, famosa obra de Fidias que se tuvo por prodigio del mundo, era de blanquísimo marfil; pero no podian los Elefantes acusarle de ladrón, porque todo se debió al ingenio del Artifice, y no al mérito de quien suministró la materia. Hasta aquí el Autor expresado, aunque no he dexado de desfigurarle un poco,

porque tengo mucha dificultad en hacer traslados literales. Y tambien, porque como soy hombre, hago lo que todos, esto es, me figuro que dicho de este modo estará dicho con mas naturalidad y ménos afectacion. En esto se suele pasar la vida. ¡O miseria nuestra!

El escribir contra algun Autor es cosa tan fácil, dice el Rmó. Feyjoo en el Prólogo de la Ilustracion apologetica, es tan fácil, que al mas ignorante y rudo sobra habilidad para ello. Esto de escribir impugnando á otro, no tiene mas dificultad que poner manos á la obra:: Aun las impugnaciones pasaderas ó razonables, son de cortísimo mérito, porque basta para ellas la mas limitada capacidad. No piden genio, método, estilo ni invencion. El mismo escrito á quien impugnan, les dá las voces, les señala el camino, y lleva de la mano. Digo esto, porque me es muy sensible la observacion que tengo hecha, y todos la hacen, de aquellas guerras civiles que fomentan entre sí los Escritores Christianos, en que la hermosa virtud de la Caridad es la que padece, recibiendo heridas mortales de sus enemigos. Aquellos mismos que debian cuidar de su honor y subsistencia, que debian emplear sus talentos en conservar su hermosura y esplendor, estos son los que la ultrajan, la oscurecen, y hacen salir de los corazones llena de amargura á buscar otro domicilio para su reposo. ¿Qué tiempos son estos en que hemos venido? ¿Porqué vemos desterrada la paz, hija legitima de la caridad, de nuestros Reynos? ¿Será este por ventura un castigo formidable que lleve al colmo nuestras desgracias? ¿Quando acabaremos de conocer que en las escuelas del Christianismo solamente por el amor á la verdad es lícito, ó impugnar al que escribe, ó defenderse del que impugna; pero sin apartarse de las dulces leyes de la modestia. Esta

dice Bartoli (1), es la Maestra que enseña el arte de manejar la pluma, usándola, no como lanza de Guerrero, sino como lanceta de Cirujano, contra el error para la enmienda, no contra el Autor para el agravio:: Muchos hay que dexándose llevar de su indignacion y enojo, se apartan de toda razon solo por decir su sentir, y ciegos de cólera, no conocen que la ira en el que disputa es presagio de perdicion, y argumento de flaqueza:: como al contrario la quietud en el ánimo del que discurre, y la risa en el semblante del que habla, son premisas del triunfo y conclusion de la victoria. Así como no se ha de responder á qualquiera oposicion por grande que sea, tampoco se debe responder con un mismo temple á qualquiera oposicion que se satisfaga. Quando las saetas no atraviesan sino la piel, no es necesario esforzarse para arrojarlas, y porfiar como si penetraran el corazon: basta hacer entónces como el Elefante, que se arranca cien saetas con sola una ligera sacudida del cuerpo, como dice Luciano: *Et mota cute discutit bastas.*:: ¡Qué dichosas serian las letras, si sus Profesores compitieran entre sí con aquella controversia y amigable emulacion que tuvieron Apeles y Protógenes, que habiendo éste tirado una linea tan recta y sutil como dilatada, aquel señaló otra mas sutil por medio de la primera, sin apartarse un punto de la rectitud, ni faltar un ápice de la igualdad. Las agudas armas del ingenio habian de ser, como dixo Casiodoro, armas de rectitud y derecho, y no de furor y agravio: rayos de verdad, no saetas de maldicion: *Arma juris, non furoris.*

No se prohibe la crítica juiciosa entre los Christianos sobre los escritos agenos; pero debe ir fundada en

(1) Sab. ignor. Part. 2. fol. 152 y siguientes.

principios sólidos, y siempre con el precioso adorno de la caridad. De uno y otro nos dá un raro exemplo San Agustín (1) por estas palabras: » No me avergonzaré de preguntar en las dudas, ni de aprender quando yerro: por tanto el que lee, donde ve que acierto, esté de acuerdo conmigo; donde dudare, pregunte como yo; donde conociere su error, véngase á mí y confíeselo; donde descubriere el mio, adviértamelo para corregirlo. Dichoso el sabio que observare estas reglas, porque si no hay hombre en la tierra, cuyo brillante ingenio, por claro y perspicaz que sea, no mezcle con la luz de la sabiduría algunas sombras de ignorancia; guiándose por el modelo propuesto, se hará mas ilustre y glorioso en sus producciones. ¿ Pero quienes son los que pueden hacer esta crítica? ¿ Qué caudal de erudicion y doctrina se necesita encerrado en un ingenio profundo? ¿ Qué claridad y distincion en las ideas excitadas en un entendimiento puro y sutil para pensar é imaginar con rectitud? ¿ Qué solidez y constancia en los racionios, y qué penetracion para descubrir los defectos ó falsedades que pueda haber, ó en la materia, ó en la forma, ó en uno y otro? Este cúmulo de gracias falta á muchos desde luego, y por eso el Rmò. Feyjoo se quexa en el tomo 2 de Cartas eruditas, y es en órden la diez y ocho, de esta manera: » Hemos llegado » á unos tiempos en que se puede decir, que es desdicha » da la Madre que no tiene algun hijo crítico. Notable- » mente adelantada está España de poco tiempo á esta » parte en la bella literatura, porque toda está hirbiendo » de Críticos::: ¿ Qué extraña Vm. que no le dén razon

(1) Lib. 1. de Trin. cap. 1. & 3. *Non pigebit me sicubi haesitò quare, sicubi erro, discere: proinde quisquis hanc legít, ubi pariter certus est, pergat mecum: ubi pariter haesitat, quaerat mecum: ubi errorem suum cognoscit, recedat ad me: ubi mecum, revocet me.*

» de lo que es Arte Crítico, y que preguntando quales » son las reglas de la Crítica, nadie las sabe? ¿ No sabe » Vm. que es moda que ahora reyna, hablar cada uno lo » que no entiende? :: Crítica es, no Arte, sino Naturale- » za. Un buen entendimiento, justo, cabal, claro y pers- » picaz, es quien constituye un buen Crítico. El sugeto » dotado de él, como por otra parte esté bien enterado » de los materiales de que consta el asunto sobre que se » ha de hacer crisis, sin estudio de algun Arte particular » que le dirija á la crisis, la hará excelentemente. Esto es » (ve aquí las reglas de San Agustín puestas arriba) ha- » rá juicio recto de lo que se debe afirmar, negar ó dudar » en aquella materia; y el que carezca de esta buena dis- » posicion intelectual, por mas que estudie en la crítica, » solo por accidente podrá acertar. » Pero si quieres formar idea de un Crítico ó Sabio verdadero, te ruego leas el Discurso octavo de este Autor célebre en el tomo 2. del Teatro crítico, cuyo título es *de la Sabiduría aparente*. Allí verás » como tiene la ciencia sus hipócritas, no » ménos que la virtud, y que son muchos los indoctos, » que pasan plaza de sabios: verás, como el vulgo, juez » iniquo del mérito de los sugetos, suele dar autoridad » contra sí propio á hombres iliteratos; y constituyéndo- » los en crédito, hace su engaño poderoso. Verás, como » para ser tenido un hombre en el Pueblo por sabio, no » hace tanto al caso serlo como fingirlo. La arrogancia y » la verbosidad, si se juntan con algo de prudencia para » distinguir los tiempos y materia en que se ha de hablar » ó callar, producen notable efecto. Un ayre de mages- » tad, confiada en las decisiones; un gesto artificioso, » que quando se vierte aquello poco y superficial que se » ha comprehendido del asunto, muestre como por bruju- » la quedar depositadas allá en los interiores senos altas

« noticias, tienen grande eficacia para alucinar ignorantes. » Verás :: pero no quiero seguir, porque ya me he extendido mucho. Leelo con cuidado, porque no hay duda que es un gran medio para la humillacion. Yo á lo ménos confieso que he sacado de él en esta parte no pequeño fruto, gracias á Dios.

No obstante, es necesario hacer buen juicio de aquellos que han enriquecido su buen ingenio con buenas y exquisitas noticias, pero hablan poco. El ingenio, dice el P. Francisco García en su Arte de Historia (1), es una disposicion universal para toda suerte de formas, de modo, que con ingenio un hombre se hace muchos hombres, y es capaz de emprender muchos asuntos, aunque sea hombre retirado del mundo. ¿Quantos se han visto, dice Bartoli (2), que si ántes tenían sepultadas las venas de oro de excelente sabiduría en el centro de su ingenio, despues de provocados de alguno, que los tenia por pobres de letras, las manifestaron al mundo con grande gloria suya, y confusion de los émulos? ¿Quantos se han conocido, que parecian ingenios helados y duros como peder-nales, que despues de provocados á la experiencia de la pluma, han arrojado no solo centellas y relámpagos para lucir, pero rayos y volcanes para abrasar? No hay pocos de estos en los Americanos, como puede verse en el Rmò. Feijoo (3), en quienes la vasta erudicion, delicado discurso, eloqüente estilo, crítica exácta, y juicio profundo, los hace dignos de los mayores elogios.

Mucho me he detenido en este Prólogo, y acaso parecerá mal á algunos; pero á mí no, porque temeroso de mi insuficiencia, y atendida la materia de que trato, es

necesario prevenir á los Lectores para que vean no procedo sin conocimiento de la causa que defiendo. La obra es muy pequeña en la superficie; pero en el fondo es mas difícil y delicada de lo que tal vez pueden pensar algunos. Así sabrán todos, que aunque no ignoro qual deba ser un Escritor; pero jamás puedo lisonjearme de estar ennoblecido con tan ilustres prendas. No soy el que debo ser; pero manifesto el deseo que mueve mis potencias de ser el que debiera, para no dar que hacer á los sabios Críticos. Disimúlense alguna vez los defectos de un imperito en obsequio de la devocion á MARIA. Embaynen la espada los verdaderos Sabios, y no quieran ensangrentarla en quien se les humilla con verdad, atendiendo á que no podrán darme estocada, que no vaya á herir tambien á la Reyna de los Angeles. Exerciten su zelo, no contra mi pobreza de ingenio, que acaso es notoria, ó á lo ménos yo la conozco bien; sino perfeccionando esta obrita humilde con la valentia y esplendor de su bella literatura.

El estilo es aquel que Rollin llama simple (1), cuyo principal carácter es la claridad, la simplicidad y la precision. No es enemigo del adorno; pero solo admite el simple, desechando los que tienen ayre de afectacion y de artificio. Este no es un primor brillante; pero tiene dulzura y modestia, que acompañada alguna vez de algun gracioso descuido, le hacen mas apreciable. La ingenuidad de los pensamientos, la pureza del language, y no sé que elegancia, que se hace mas bien sensible que visible, es todo su adorno :: Este estilo simple, como es tan poco distante del comun modo de hablar, parece que no es menester mucha habilidad é ingenio para lo-

(1) Disert. 1. art. 5 y 6.

(2) 2. P. fol. 149.

(3) Tom. 3. del Teatro Crit. Disc. 6. fol. 99.

(1) Trad. de Doña Maria Catal. de Caso tom. 2. c. 3. art. 1.

grarle; y quando se lee ó se oye un discurso de este género, los de ménos eloqüencia se creen capaces de imitarle. Así lo creen; pero se engañan, y para convencerlos me remito á la prueba, sabiendo que despues de muchos esfuerzos, se verán obligados á confesar que no han podido conseguirlo. Los que tienen el gusto de la verdadera eloqüencia, y están versados en ella, bien conocen lo dificultoso que es hablar con exáctitud y solidez, y decirlo de un modo tan simple y tan natural, que parezca muy fácil á qualquiera::: Lo que distingue este estilo del de la conversacion, no es la diferencia de los términos, pues son casi los mismos en una y otra parte; sino el uso y órden que se les dá, prestándoles una gracia y elegancia particular, y tan natural, que á cada uno le parece fácil hablar de la misma suerte.

¡Oh y quanto me falta en mi concepto para esta perfeccion! En fin ya voy á comenzar, ¡ó Lector mio! porque si sigo haciendo estas reflexiones, creo que nunca tendré valor para determinarme. Lo único que puedo asegurarte es, que escribo con mi propio estilo, adquiriendo con el uso continuo de escribir y predicar; pero no me harán creer, aunque algunos se empeñaran en consolarme, que lleva las bellas calidades de una feliz eloqüencia.



DISERTACION.

SUPONGO que no son necesarios los milagros en las santas Imágenes de nuestro Señor, nuestra Señora y los Santos para que las veneremos y adoremos, sean de pincel ó de bulto, como lo tiene definido la Iglesia (1). Reverenciamos las Imágenes con un culto relativo por la excelencia de su original, de modo, que aquella sumision externa con que nos presentamos delante de una Imagen sagrada, se dirige inmediatamente á ella, y en ella ó por ella enderezamos nuestros respetos al Santo que nos representan; y así el afecto de la sumision interna á solo el original se encamina (2). Esto enseña el santo Concilio Tridentino quando dice (3): Por las Imágenes que besamos, á quienes descubrimos la cabeza, y en cuya presencia nos arrodillamos, adoramos á Christo, y veneramos á los Santos cuya semejanza tienen.

Segun esto podemos decir (4), que intervienen dos afectos internos de devocion: uno, que es acto de la voluntad, por el qual nos humillamos afectivamente á otro, y del mismo modo reconocemos su excelencia, y este es afecto de interna sumision; y otro por el qual la volun-

(1) Conc. Nic. 2. año 787. aCl. 7. *Qui adorat imaginem, adorat in ea depicti substantiam.*

(2) Conc. Trid. sess. 25. *Quoniam homines, qui eis exhibetur refertur ad prototypa, quae illas representant &c.*

(3) *Ibidem.*

(4) Antoin. Theol. Spec. & Dogm. tom. 1. fol. 456.